

# ¿Qué es ser misionero hoy?

La respuesta a esta pregunta dramáticamente afectará el desarrollo de la Iglesia





Por: Carlos Scott

La interpelación nos obliga a pensar en la Iglesia y preguntarnos: ¿Qué es ser Iglesia misionera en el mundo de hoy? ¿Es posible que una iglesia no sea misionera?

La naturaleza de la Iglesia es, sin duda, misionera. Hablamos de que la Iglesia es la Iglesia en el mundo y para el mundo. No se concentra solo en el cielo. Se involucra en el mundo, lo que significa que es misionera. Es estar en el mundo siendo distinta del mundo. El problema que enfrentamos muchas veces es que la Iglesia no es consciente de su naturaleza misionera y de que ha sido enviada al mundo. La Iglesia es enviada a compartir el gozo y la esperanza, en medio de la tristeza y la angustia de la gente de nuestro tiempo, en particular de los pobres y afligidos en cualquier forma.

### Remover tensiones

Uno de los inconvenientes que encontramos hoy es la tensión entre lo que se denomina misión global y misión local. Muchas veces pensamos que estos términos se oponen mutuamente sin darnos cuenta de que son las dos caras de una misma moneda. Para resolver esta dicotomía muchos están usando el concepto «misión glocal». Es lo global y local en forma «simultánea», según lo expresa Hechos 1.8. Ningún aspecto de la Iglesia debe tratarse como a una cenicienta o como lo más importante. El texto al que nos referimos nos habla de dignidad. Cada área de trabajo y servicio debe estar debidamente atendida obedeciendo así el mandato de Jesucristo. La mención de Jerusalén, Judea, Samaria y hasta lo último de la tierra expresa la idea de que estas áreas deben atenderse en forma equilibrada. Implica también que debe haber una moralidad de la fe. Ser misioneros no es una opción, es un mandato (Mt 28.18–20, Mr 16.15, Jn 20.21).

### Trabajar definiciones

Debemos preguntarnos: ¿Por qué todavía la cuarta parte del mundo o 27% de la población mundial no ha tenido acceso al evangelio o escaso acceso al mismo? ¿Qué pasa con los que no han escuchado

y aún no conocen el evangelio? Nuestro mundo tiene hoy 6,4 mil millones de individuos que viven en 234 naciones geopolíticas, pero más de 16.000 etnias. De esas etnias, más de 6.600 grupos permanecen como los menos alcanzados. La Iglesia debe asumir un compromiso más deliberado.

También surgen los malos entendidos en cuanto a que algunos son misioneros y otros no lo son. David Bosch<sup>1</sup> fue cuestionado en su momento cuando afirmó que todo es misión. Algunos argumentaban que cuando todo es misión entonces nada es misión. David Bosch respondió que esta tensión la debemos resolver de una manera creativa. Toda la Iglesia es misionera, todos sus miembros son misioneros —aunque muchas veces no seamos conscientes de esta realidad— y todo es misión.

Por lo tanto, volvemos a preguntar: ¿Qué es ser misionero en el día de hoy?

### Abrazar la vocación

Significa, en primer lugar, que hemos sido llamados a ser agentes de transformación hasta lo último de la tierra y que de ninguna manera nuestra tarea se limita solo a una de las dos acciones. Somos misioneros cuando unimos la acción local y la acción global de la Iglesia en el cruce intencional de las barreras, de iglesia a no iglesia, por medio de nuestra palabra y nuestra obra a favor de la extensión del reino de Dios.

Ser misionero hoy significa que somos parte de una comunidad de fe que encarna la visión de llevar todo el evangelio a todo el mundo.

Ser misionero hoy es darnos cuenta de que hemos sido enviados al mundo para amar, servir, predicar, enseñar, sanar y liberar (Moltmann). Implica abrigar grandes sueños, afirmando nuestra identidad en la oración, justicia, misericordia, humildad, obediencia y valentía, en semejanza a Jesucristo. Es servir a la gente más olvidada de la ciudad, de la nación y del mundo.

### Unir esfuerzos

En este servicio destacamos a los misio-

neros transculturales que trabajan en el mundo animista, hinduista, budista, islámico, ateo y postmoderno. El trabajo en misión es el trabajo conjunto del Espíritu Santo, la Iglesia y sus misioneros. Hoy contamos con más de 14.000 misioneros iberoamericanos que cumplen una tarea transcultural. Ellos cruzan barreras lingüísticas, culturales, geográficas para que todos reciban la oportunidad de conocer a Jesucristo como Señor. Su esfuerzo, perseverancia y pasión son dignos de resaltar. Su sentido de llamado, convicción y sacrificio nos indica el camino a seguir. No consiste solamente en conocer lo que Dios quiere, sino en obedecer. La señal que ofrecemos como Iglesia es la cruz de Cristo.

A pesar suyo la Iglesia no siempre acompaña los procesos misioneros. La Iglesia debe gozar de credibilidad y evitar centrarse en una vida feliz, cómoda y exitosa. El propósito es la redención y reconciliación. La Iglesia es responsable de desarrollar procesos intencionales que identifiquen, capaciten, sostengan y cuiden a los siervos enviados como agentes de transformación en misión transcultural. También es importante que estemos conectados con el campo de servicio, trabajando en unidad, aprendiendo unos de otros y realizando los ajustes necesarios.

### Conclusión

La misión es universal e integral. La Iglesia por medio de sus misioneros transculturales llevará el mensaje de salvación a todas las naciones procurando que el mensaje sea tanto en palabra como en hechos. Incluirá al mundo entero como campo de misión, y las iglesias, en todas partes, deben ayudarse unas a las otras para llegar hasta lo último de la tierra. **ad**

---

El autor (<http://misionglocal.blogspot.com/>) fue, hasta octubre del 2009, presidente de Comibam Internacional. Es facilitador de Mision GloCal y parte del consejo de liderazgo global en la comisión de misiones de la Alianza Evangélica Mundial (WEA).